

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 20 de Octubre de 1803.

*Continuacion del artículo del cultivo del trigo en Inglaterra.*¹

El labrador ignora como se han de separar, colocar, y proporcionar á las tierras sus abonos sin hacer unos gastos que en ciertos casos serian excesivos; ni puede tener con separacion á sus ganados para que no se mezcle el estiercol de distintas especies que tiene que usar de monton quando lo necesita; pero es necesario conocer bien el terreno, y la actividad de cada abono para poder distribuirlo, segun su calidad, en la cantidad conveniente á cada tierra y á cada cosecha. Sobre esto no se puede dar regla general, sino que se ha de estar al juicio del prudente agricultor. Quando se puede disponer cal, marga y estiercol se aplicará cada uno de estos abonos á las circunstancias que le sean mas propias.

Es mala practica el hacer estiercol con paja ú otra cama que se ponga al ganado en los establos. El mejor modo de convertir la paja en abono, es hacerla pasar por el cuerpo de los animales.²

En el sistema de barbechos conviene estercolar para el

¹ Con notas de los edit. de la Bibliot. brit.

² La experiencia nos ha enseñado lo contrario: los animales que se sustentan con paja hacen un estiercol sin actividad, principalmente si es muy continuado el uso de la paja. El mejor es el que resulta de buenos forrages, quando el animal esté robusto, y que se mezcle con cierta cantidad de paja, que no sea mucha.

trigo, porque estando la tierra desmenuzada lo posible despues de la última labor, se mezcla mejor con el estiercol; pero quando se siembra el trigo despues de la cosecha de nabos, de guisantes, de habas ó algarrobas, es preferible echar el estiercol quando esté en verde para que sea mas igual.

Los carros que conducen el estiercol no han de pasar por encima del monton en que le pongan, sino que lo han de descargar de suerte que quede esponjado, á fin de que fermente con mas prontitud, y que se destruyan en él completamente las malas semillas. Quanto menos se remueva y voltee el estiercol, tanto sera mayor su actividad, porque á cada vez que se le da vuelta pierde parte de su virtud.

Tull advierte que quanto mas fermente el estiercol fuera de la tierra, menos fermentará en ella, y sera mas débil su fermentacion.

Conducido al campo, se ha de extender y enterrar lo mas pronto que se pueda, porque si queda en montones algun tiempo, dexa mas abonado el sitio que ocupa el monton, y sale el trigo alli mas espeso y lozano.

En las tierras ligeras se acostumbra echar diferentes abonos sobre las cosechas que estan creciendo; pero en quanto al trigo se ha de cuidar de que el terreno esté en buen estado para no tener que acudir á este modo de abonarlo. Si la tierra es pobre siempre prueba bien el abono que se echa sobre las cosechas de primavera.

En las tierras ligeras tambien hace buen efecto, y da mucho vigor á la vegetacion el abono de los rediles inmediatamente despues de la sementera.

Quando se echan abonos sobre una cosecha que está creciendo en una tierra fuerte, causan muy poco efecto. El estiercol de conejos envuelto con el arado al tiempo de sembrar el trigo en una tierra fuerte, le da un abono muy activo; y asi se ha de cuidar de que no se esparzan en cada fanega de tierra mas que de 34 á 40 fanegas, porque sino todo el producto se reducirá á paja.

Si se lleva el estiercol al barbecho mucho antes de la sementera, entra muy pronto en fermentacion, y el trigo crece demasiado antes del invierno.

Semillas.

Todos los labradores inteligentes destinan á sus tierras semillas recogidas en terrenos diferentes: "cada planta, dice *Home*, prefiere su clima en el que prospera mejor que en otro sin degenerar, y como el trigo no es planta indigena de Inglaterra, degenera pronto si se repite sembrandolo en los mismos parages en que se ha recogido. No basta tomar la semilla de un campo diferente; es necesario tomarla de una tierra de diferente naturaleza."

Los granos se perfeccionan con el cultivo y degeneran por la negligencia; y varía la calidad de las semillas segun la de los terrenos.

Las que se recogen en tierras pobres, pero bien cultivadas, y se siembran en terrenos ricos, salen regularmente muy bien.

Las que se han recogido en buenas tierras, y sembrado en tierras pobres, prosperan mejor que las que vienen de tierras igualmente pobres.

Evitese con el mayor cuidado el sembrar trigo que tenga algo de tizon.

Un labrador que nunca mudaba de simiente se me quejaba de que en sus trigos salian muchas espigas atizonadas, atribuyendolo á la naturaleza del terreno, sin pensar nunca en remediarlo, ni mudar de simiente. Si hay una espiga atizonada en un campo, será muy extraño que no haya otras muchas. El año de 1798 fue muy lluvioso, y hubo mucho tizon en los trigos: yo sembré la misma simiente en todas mis tierras, pero tuve mas tizon en las pobres que en las que estaban en buen estado. Algunos conozco que hacen entresacar de las gavillas las espigas atizonadas, y aunque esto es muy costoso, la ventaja de tener simiente perfectamente limpia les determina á esta operacion.

Se nota que los trigos candeales salen generalmente mejor en las tierras ligeras, y los demas en las fuertes; y yo he experimentado que el candeal que se siembra muchos años seguidos en una tierra fuerte, se conoce que va perdiendo la blancura.

Remojo para los trigos.

El trigo que ha de servir de simiente se dispone con diferentes preparaciones con el objeto de preservarlo de ciertas enfermedades, de impedir que se lo coman algunos insectos, y de que sea mas abundante la cosecha.

Tull cuenta que á mediados del siglo *xvii* naufragó cerca de Bristol un navio cargado de trigo, y aunque se sacó la carga, no pudo servir para el molino estando empapado en el agua del mar, y así se vendió para simiente á los labradores de las inmediaciones. Al año siguiente fue muy general en Inglaterra el atizonarse el trigo, pero no hubo tizon en ninguna de las tierras sembradas del trigo que habia estado en el agua del mar; de donde nació la costumbre de empapar las semillas en agua salada.

Yo hice la prueba de remojar en agua salada el trigo que iba á sembrar, y lo mandé polvorear con cal. Tambien hice el ensayo de apagar la cal en agua hirviendo, y echar en ella el trigo; y sembré en una misma tierra trigo con esta preparacion y sin ella, sin que pudiese distinguir ninguna diferencia al tiempo de la cosecha.

Tambien he sembrado diferentes tierras con trigos preparados con agua salada, y lechada de cal del mismo modo, y he advertido que algunos han salido bien, y á otros los han destruido completamente los caracoles.

¿De qué manera, pues, dispone la sal y la cal al trigo de simiente para que la cosecha sea mejor? Si el grano es bueno, y si la tierra está en buen estado, ni la sal ni la cal pueden tener influxo alguno util en la fuerza de la vegetacion: mas probable me parece lo contrario.

Si el trigo es de mala calidad, ni la sal ni la cal se la pueden dar mejor.

Los granos atizonados estan llenos de un polvo negro; se deshacen facilmente, y extendiendose dicho polvo sobre los granos sanos, se pega á su extremidad. Al remojar el trigo se lava el polvo: los granos atizonados no germinan: los sanos que tienen la punta negra

crecen muy bien, pero yo no los recomendaré. ¹

Los caracoles no hacen daño sino á la planta quando está vegetando, y ni la sal ni la cal pueden impedir que el trigo se pudra en la tierra, si el tiempo le es contrario.

Los experimentos de Duhamel prueban que remojando el trigo de simiente en los líquidos sobredichos no se le da ningun grado mas de fecundidad. Los sembradores dicen que se siembra con mas facilidad el trigo *encalado* ² que el que no lo está, porque este se escurre de entre los dedos, y el otro no; pero esto depende de la costumbre, pues siembran la avena, la cebada y el trebol sin esta preparacion, de la qual no he sacado ventaja alguna, y la creo fundada en algun hecho casual como el que refiere Tull.

Sementera.

Conviene que el trigo esté enterrado cierto tiempo para que la raiz seminal se extienda bien, antes que salgan las raices *coronales*. Para esto no es necesario sembrar tan de antemano que esté el trigo en tierra once meses. En nuestro clima comienzan las heladas desde fines de septiembre á detener la vegetacion, y quando el frio sorprende á las tiernas plantas en el momento en que echan la raiz seminal, perecen las mas débiles. Por eso los trigos que sembramos despues de

¹ Los experimentos del autor son muy defectuosos. Está ya muy probado el buen efecto de la cal para evitar el tizon: ya hace mas de 25 años que vemos los resultados de esta operacion perfectamente uniformes, sin que jamas hayamos visto el trigo atizonado; mientras que este mal se advierte frecuentisimamente en las tierras de nuestros vecinos que no preparan la simiente con la lechada de cal.

² El que siembra trigo *encalado* no coge de cada vez tantos granos en el puño, porque estos estan mas hinchados y abultados, y como no se escurren queda la siembra mas igual, y aun mas clara, porque el que siembra no acorta el paso á proporcion de la menor cantidad de granos que esparce, lo qual es en general una ventaja, pues se suele sembrar demasiado espeso mas bien que claro. El exemplo de la cebada y la avena no viene al caso, porque estos granos no se escurren de la mano; y mucho menos el del trebol, cuya semilla, como es tan menuda, la cogen con tres dedos, ó la mezclan con tierra ó ceniza para sembrarla.

octubre estan muy expuestos en especial en las tierras frias y fuertes.

Se ha de sembrar el trigo quando la tierra esté humeda, porque si se siembra en tierra seca puede permanecer mucho tiempo sin germinar, y echarse á perder.

En algunas partes siembran nuestros labradores sus trigos, luego que llueve en agosto, y se advierte que si estos no cubren el terreno antes del invierno, rara vez es buena la cosecha, principalmente si la primavera es seca. En las tierras fuertes que se siembran muy temprano crecen y arraigan las malas yerbas al mismo tiempo que el trigo: parece este muy hermoso en el invierno; pero en la primavera amarillea y perece.

Rara vez sale bien el trigo de primavera, porque las raíces seminales y *coronales* crecen al mismo tiempo, lo que debe disminuir el vigor de la planta, y el grano no adquiere el mismo grado de madurez que si echase las raíces unas despues de otras. Por esta razon es muy inferior el trigo del Canadá al de Europa.¹

Hay muchos modos de cubrir la semilla: es muy defectuoso el método de enterrarla con el rastrillo despues de sembrada á mano, porque no queda el trigo esparcido con igualdad, ni enterrado á la misma profundidad: los granos que quedan mas abaxo echan un tallo muy largo, que sirve de comunicacion entre las raíces seminales y coronales; y los granos que quedan muy inmediatos á la superficie del terreno estan expuestos á perecer por la humedad y las heladas. Por imperfecto que parezca el sembrar á mano, es el único que se puede observar en las tierras muy fértiles en que no se debe plantar el trigo, ni sembrar con sembradera.

En la ultima labor de un barbecho se conocen las tierras que estan mejor preparadas en que se ponen enxutas sin que esten muy altos los caballetes de los surcos. Si se pasa seis veces el arado por un mismo surco que á la primera vez le

¹ El autor no habla del trigo tremesino sino del invernizo que se siembra en primavera, el qual rara vez llega á sazonzarse en Francia, y menos en Inglaterra á lo que parece.

dexe de 9 pulgadas de ancho, quedará como conviene. Si los surcos son mas estrechos, queda mucha tierra perdida, porque en la raya que forma la punta de la reja se detiene el agua, ó corre, y no produce nada. Es verdad que no hay regla general que no tenga sus excepciones.

Es bien que en la ultima labor se hagan los surcos muy juntos porque cayendo los granos en lo mas hondo, queda distribuida la semilla con mas igualdad.

El rastrillo ha de ser bastante pesado, y con dientes dispuestos de manera que no pasen dos por una misma raya, y que dexen bien removida la superficie del campo.

En tierras fuertes y frias acaso seria util sembrar el trigo por almantas, y no habria necesidad de hacer los surcos tan anchos: mejor es sembrarlo en filas en dichas tierras fuertes, bien que este método tiene el inconveniente de ser muy lento é inaplicable á las labranzas grandes.

Hay dos modos de sembrar el trigo en filas: el primero es esparcir el grano sobre la tierra allanada, y hacer despues los surcos levantando al mismo tiempo la tierra, y cubriendo la semilla: tambien siembran sobre surcos ya formados, y en este caso pasan antes el rastrillo al través, á menos que la tierra no esté humeda: sembrado un surco pasa el arado levantando la tierra del que tiene al lado, y asi se va siguiendo. El que lleve el arado hará los surcos muy juntos para distribuir con igualdad la semilla. *Se concluirá.*

Continuacion del manual de nodrizas ó de las madres que crían á sus hijos.

Del modo de suministrar el alimento en las casas de expósitos.

El aderezo del alimento de los niños ha de ser de manera que esté al gusto de todos, lo qual solo exige cuidado y esmero, bien que tampoco ha de haber en esto la menor omision; y pienso que se deben variar los alimentos si agradase así á los niños, dandoles unas veces panetela, otras papilla, semola, ó fideos: se tendra á prevencion leche de vacas pura

para mediarla segun lo exijan las circunstancias de agua de trigo, de cebada, de miel, de caldos de carne, y de legumbres, de todo lo qual ha de haber repuesto. Ya diré mas adelante los casos en que se ha de mediar la leche con cada una de estas cosas. De continuo se tendrá agua caliente por ser necesaria á cada instante.

Quando se han de dar á los niños alimentos sólidos.

Estos se les daran tres veces al dia, á las 6 de la mañana, á las 12, y á las 6 de la tarde, observando la progresion que se ha dicho antes; pues no se ha de dar tantas veces al que comienza á comer, ni tan espeso, ni en tanta cantidad, sino al principio una vez al dia, y luego dos, y últimamente tres. En quanto á los líquidos que se han de dar á chupar á los que no tienen madre ni nodriza, se pondrá en primer lugar la leche, que se da á los que tienen de 10 á 15 dias, y suele ser la de vacas (que es la que se encuentra mas facilmente) pura ó mezclada, segun el estado del niño. Luego diré porque se ha de mediar ó mezclar con otra cosa. El niño que la toma pura y la digiere bien, goza de buena salud; pero si la vomita cuajada, es menester darsela mezclada para que la tome mas ligera, sin que por eso dexe de ser nutritiva. Se mezcla ó media de agua de trigo, de semola, de pan, con caldo de manteca de puerco ó de vacas, añadiendo en las primeras mezclas un poco de xarabe hecho en casa, ó un poco de manteca de vacas. En general para dar á los expósitos la leche mezclada con otras cosas es menester consultarlo con el médico para asegurarse de que asi pueda convenir á algun otro niño. Los que tengan á su cargo estos establecimientos advertiran que algunos, á mas de las tres sopas, toman tanta leche como otros que se contentan con la mitad de todo, y que digieren con tanta facilidad una ó dos sopas mas al dia, que en lugar de hacerles daño, es menester darselas: por eso se ha de exâminar con cuidado quales son los que pueden tomar mas alimento sin peligro para suministrarlo.

*Como ha de ser la leche que se ha de dar á los
expositos.*

La leche puede ser de tal naturaleza que ocasione muchos males á los niños, ó que les haga mucho provecho. La comida que se de á las vacas, el exercicio que hagan, ó las yerbas que encuentren dan á su leche diferentes calidades mas ó menos nutritivas ó perjudiciales, que es necesario reconocer. En los pueblos grandes suelen salir poco del establo, y entonces los niños digieren mal su leche, y les causa cólicos: si continúan tomándola les causa obstrucciones, ictericia y erupciones. Es menester que las vacas salgan al campo, que esten en él todo el tiempo que permita la estacion, y que no se les dé mucha cantidad de legumbres de huerta; pues quando se mantienen solo con ellas, dan una leche aguanosa poco nutritiva, que causa á los niños desmayos, vaguidos, cólicos y cursos: su orina y cámara saldrá acre, irritante, é inflamará las partes exteriores é interiores: de aqui proviene la consuncion, las enfermedades de huesos, las fiebres lentas é intermitentes, el decaimiento y la muerte.

Lo que acabo de decir de la leche de vacas mal mantenidas se puede aplicar á toda la leche que se da á los expósitos, si pasa por manos infieles que se aprovechen iniquamente de la pura, y echen mucha agua á la que han de dar á las criaturas. Este efecto es muy notable en las nodrizas embarazadas ó que padecen enfermedades agudas, ó que esten muy fatigadas por el trabajo, mal mantenidas, &c.

Del aseo necesario en los expósitos.

No hay cosa mas contraria á la salud de los niños que el mantenerles mojados en la cama: esto trastorna el orden de las digestiones que hacen mal, y muy pronto se les echa á perder el estómago, á lo que se siguen fiebres largas, melancolias, cursos, inapetencia, consuncion, raquitis, y muchas veces la muerte que se verifica á la denticion por no tener los niños fuerzas para resistir esta crisis. Es menester que las salas de los niños esten bien ventiladas, y que tengan en medio ó en la extremidad una estufa para secar los xergoncillos de paja que se les han de mudar, para lo qual tendrá

dos cada niño, con sus numeros ó señales para no equivocar los de uno con los de otro : á mas de esto se le ha de señalar suficiente numero de pañales, que despues de lavados y secos se han de golpear con un palo para que queden suaves y no le hagan daño : estos se han de mudar con freqüencia para que el niño esté siempre seco. Cada cama se ha de componer principalmente de una tarima guarnecida al rededor con almohadillas de paja larga, dos xergones de paja de avena, una almohadita de lana, y una sabanilla para encima de ella, que no necesita baxar mas abaxo, á fin de no tener que mudarla cada vez que se halle mojado el niño, una mantita de lana, y una sabanilla, que aunque se moje alguna vez, nunca es tanto como si se pusiese debaxo. Con esta clase de camas, y con la ropa que he dicho debe ponerse á los niños, es muy facil tenerles limpios; pues teniendo á mano las sirvientas los pañales necesarios toman de la estufa el xergon que se acaba de secar, quitan el pañal asegurado á un lado del justillo ó almillita, y en un instante le mudan de xergon y pañal para volverle á echar. No se les hará beber antes de hacer esta limpieza, porque es de advertir que agitando á los niños despues que han bebido vomitan, lo que se ha de evitar quanto se pueda.

Aunque no se acostumbre dar alimento á los niños sino á las horas determinadas, no por eso se han de dexar de mudar de ropa á cada vez que esten mojados, lo que suele suceder casi siempre que se despiertan : si hay en esto mucho esmero rara vez se les oirá llorar, y antes de volverles á echar se les hará beber. Para cuidar del buen desempeño en estos cuidados conviene hacer responsables de algun modo á los superiores de las casas de expósitos, obligandoles á que hagan guardia en las salas, y se muden de tres en tres horas de dia, y de seis en seis de noche; y aun seria preciso que el principal de la casa fuese médico, para que al reconocer con freqüencia á los niños pudiese enterarse del estado de su salud : pero habia de ser uno que no se dispensase jamas de hacer tres visitas á los niños cada 24 horas, sin contar los casos particulares y freqüentes en que se necesitan algunas mas. Las sirvientas tambien han de hacer sus guardias por

horas, y cuidarán de no dexar en las salas, ni de día ni de noche ropa puerca, ni agua en el suelo, porque esto concurre á viciar el ayre, y mas en donde ya hay muchas camas. A mí ver se debe desterrar la costumbre de aljofifar el suelo, pues he notado que en el hospital se morían muchos mas enfermos el día que se hacia en las salas esta operacion: baste lavar con una esponja las partes manchadas del suelo quando vomiten los niños: en quanto á la ropa puerca, como desde las camitas se va recogiendo en cestos, no hay motivo para que manche los ladrillos.

A mas de mudarles la ropa las veces que sea necesario, se ha de hacer otra operacion de limpieza una vez al día y á presencia de los superiores: consiste esta en limpiar á los niños la caspa de la cabeza, en pasarles un lienzo suave por detras de las orejas, y por los pliegues de las ingles, del cuello y muslos, para que no se escuezan ó se les hagan grietas que les duelen mucho.

Es muy esencial que las casas de expósitos esten bien ventiladas y en el campo, con arboledas y prados en que jueguen y se recreen los que comiencen á andar. En el invierno no se les podria dexar tan poca ropa, sino hubiese el auxilio de las estufas con que se les han de templar las piezas, manteniendoselas á una temperatura conveniente. Para neutralizar los vapores alcalinos, se hará hervir todos los dias vinagre en diferentes sitios de la sala, y en vasos bastante grandes para que no caiga nada en el fuego: se tenderan en las piezas alfombras, tapetes, mantas ú otros paños para que los niños gateen y den vueltas sobre ellos quando pasen de nueve meses. Es indispensable el uso de brazaletes en que esté su nombre, y han de ser holgados, cuidando de ponerse los mas grandes al paso que van creciendo.

De los pisteros.

Los hijos de muchas madres siempre sacan diferentes humores y disposiciones físicas, y así cada uno se ha de manejar de distinta manera. De aquí es que los pisteros destinados á esta ó la otra cama han de ser de diferente forma, y se ha de tener presente la cantidad de leche que chupa el

niño: seran de cristal á fin de que la inclinacion del licor sirva para graduar á la vista, por la cantidad que toma, el apetito y salud del niño, y moderar segun sea necesario dicha cantidad, á fin de que no pierda el apetito, porque en tal caso moririan de inanicion. Lo que digo en quanto á la cantidad se puede aplicar á la temperatura de los líquidos que beban ó chupen, pues los aborrecen ó por frios, ó demasiado calientes, y todos los dias se nota en las sirvientas de las casas de expósitos este descuido que es necesario evitar.

Digo que los pisteros han de ser de cristal para ver si chupan ó no los niños, y para irselos inclinando de manera que no les llegue junta mucha leche á la boca; lo que les disgusta tanto, que no es esta la menor causa de que mueran tantos, y mas si se añade á ella la rusticidad y mala maña de algunas sirvientas que les queman con el liquido demasiado caliente, ó se lo beben ellas, privando á las criaturas de su alimento.

Un pistero comun debe contener unas ocho onzas de leche: se le señalará el numero de la cama á que se destine; se le pone por tapon una esponja fina de la que sobresaldrá una parte del grueso de una avellana; por esta esponja atravesará un tubo de pluma cubierto con un lienzo fino y blanco, y atado con un cordoncito de hilo: en suma, para evitar que se empuerque el pico del pistero se cubrirá quando lo dexe de chupar el niño con un tapon hueco y largo de hoja de lata atado al mismo pistero. Dispuesto el pistero de esta suerte podra conservar el grado de calor conveniente, teniendo en medio de la sala un cenicero con rescoldo, encima del qual se tiene una gran vasija con diferentes senos ó nichos llenos de agua en donde se colocan los pisteros, que asi estarán todos á igual grado de calor, y mantendrán el alimento de los niños en el estado conveniente para darselo en el momento que lo necesiten.

De la limpieza necesaria en los pisteros.

Como estos han de tener leche freqüentemente, y á veces otras bebidas, es menester que esten muy aseados, sin cuya precaucion las últimas gotas de los líquidos que se ace-

dan en ellos agrian á los que se echan despues, y les darian mal gusto, si dichos liquidos no eran lo mismo que los precedentes: por eso es menester que á presencia de un superior se laven y frieguen con una escobilla, primero en agua fria, y luego en agua caliente, no solo los pisteros, sino tambien los tapones y esponjas, comprimiendo estas en un lienzo limpio, y dexandolo todo bien enxuto. Esta operacion se repetirá en todo ó en parte segun haya que llenar ó todos ó parte de los pisteros, con los que si se tiene el esmero que acabo de indicar, no hay duda en que estaran los niños bien servidos, y no chupará el que esté sano la saliva viciada que otro haya dexado en él, si con un mismo pistero se sirve á varios, exponiendoles á que contraigan humores venereos, herpéticos, escorbúticos, ó cancerosos.

Cuidados que requieren los niños recién nacidos que carecen de la leche de sus madres, y que estan débiles, aunque sanos.

Llegan á las incluidas algunas criaturas en tal estado de debilidad, que no se puede esperar conservarlas sino á costa del mas constante cuidado y esmero. La mayor parte de estas moririan aun en manos de sus madres; pero en las casas de expósitos perecen todas, por no prestarles los auxilios mas urgentes que son los únicos que las pueden salvar.

Las criaturas que nacen débiles no apetecen la leche que se les presenta, y aunque las tengan sus madres al pecho, no pudiendo mamar de debilidad, se mueren de hambre, y se pueden conservar si se les socorre como voy á decir. Siempre he advertido que los niños débiles no sacan nada de los pechos de sus madres, porque no se usa con ellos de los medios artificiales que se emplean en los que no tienen madre, y que son los que yo recomiendo á la beneficencia y solicitud del gobierno.

Si las faxas son perjudiciales á los niños sanos, con mas motivo lo son para los débiles; y asi solo se les ha de tener abrigados sobre buenas almohadas para que con facilidad hagan todos los movimientos que puedan. Se han de confiar al cuidado de sirvientas cariñosas y de mas paciencia para conseguir

que tomen algo de alimento, que se ha de reducir en los primeros días á un poco de leche mediada de agua y algo dulce; despues se les va dando un poco mas consistente. A los que no pueden chupar el pistero por falta de fuerzas se les mete éste en la boca de manera que el liquido que contiene pueda salir por su propio peso por entre la esponja y el cañon de pluma que la atraviesa: bastará dexar fluir gota á gota unas quatro cucharadas en la boca del niño que se le mantiene abierta con suavidad y cariño. Dos veces se ha de repetir esta operacion en cada hora, hasta que tomando el niño algunas fuerzas pueda por sí mismo chupar el pistero. Si para este se usa de cuchara, se derrama mucho, y no se sabe con seguridad la cantidad que ha tomado. Quando no basta la paciencia y esmero para hacer que tomen lo suficiente, será bien darles leche pura, ó mediarsela de agua de trigo endulzada, ó de caldo de guisantes secos, de lentejas, ó de carne despues de haberlo colado. Yo doy con buen éxito la sustancia de pan preparada del modo siguiente. En media azumbre de leche sin desnatar cuezco quatro onzas de miga de pan blanco, duro y desmigajado; luego lo cuelo todo por un lienzo exprimiendolo un poco, y le añado despues dos onzas de azucar: quando no hay leche hago lo mismo con caldo de guisantes ó lentejas. Esto se les ha de dar con la posible freqüencia, aunque no sea mas que una cucharada de quando en quando, y si tragan lo bastante, tomaran fuerzas los niños, y se puede confiar que saldrán adelante.

Advertencias sobre algunas enfermedades de los recién-nacidos aplicables á los expósitos.

Los niños, como tan delicados, estan muy en peligro en las mas ligeras dolencias, y así debe atender el médico cuidadosamente á precaver ó contener sus progresos. Estan expuestos á las enfermedades de los adultos, y ademas á la denticion, el usagre, las convulsiones, viruelas, sarampion, &c. &c. y aunque no me propongo tratar de esto por ahora, no puedo dexar de decir alguna cosa. No soy de la opinion de aquellos médicos que creen que las enfermedades de los niños se han de dexar solo al cuidado de sus madres

y nodrizas, sino que pienso que es menester vigilar con la mayor atencion para conocer las causas si se desea libertar al mayor número. Excuso extenderme sobre este artículo, con motivo de las advertencias que dexo hechas sobre varias causas de sus dolencias, quales son el caracter de las nodrizas, de los alimentos, del ayre que respiren los niños, &c. Conocida la causa es menester apartarla por los medios que indica esta obrilla.

Del usagre.

La causa de esta erupcion es la caspa que cubre la cabeza de los niños. Algunos han creido que habia peligro en curarsela, y seria un grande error creer que todos la deben tener, aunque algunos nazcan con ella; pues se puede aplicar sin peligro algun *depurativo* acomodado á su constitucion, y despues *repercusivos* mas ó menos activos. Asi que sacrificando los errores antiguos al buen éxito de remedios reiterados, aconsejo que se corte este mal en su origen. La caspa, gérmen de muchas enfermedades, despues de cubrir la cabeza se extiende hasta las cejas: lo que suda de ella es una materia fétida que corroe las partes en que se detiene, como detras de las orejas, &c. y llega á molestar tanto á las criaturas que las ocasiona calentura, de que nace la inapetencia, cursos y *deyecciones* acres que inflaman los intestinos, irritan y aun hinchan las partes exteriores en que tocan, causan escoceduras crueles que se aumentan con los orines, y decae el niño, quando todos atribuyen estos males á la denticion: no digo que esta dexé de serles fatal; pero no es tanto que haga perecer en las casas particulares á las quatro quintas partes de los niños; pues la experiencia demuestra que la mayor parte no muere sino por falta de cuidado.

Aunque hay varios remedios para curar este humor, explicaré el que yo uso.

Les hago beber todo lo que pueden de una tisana de flor de sauco, echando en cada quartillo de ella una onza de xarabe de las cinco raices: lavo la cabeza del niño con una esponja empapada en agua y aguardiente, advirtiéndole que á cada dia voy disminuyendo aquella, y aumentando éste,

y le purgo con xarabe de ruibarbo preparado del modo siguiente. Ruibarbo quebrantado, desde 24 granos hasta 72, segun la edad, cocido en tres ó quatro cucharadas de agua, y una onza de azucar; se cuela por un lienzo exprimiendolo con suavidad, y hago que tomen este purgante de tres en tres, ó de quatro en quatro dias, por tres ó quatro veces.

Si el usagre no se cura mientras se toman los purgantes, me sirvo del agua vulneraria espirituosa pura para terminar la curacion. Las partes corroidas, sobre las que seria peligroso poner cosas espirituosas puras, se untarán y cubrirán con bálsamo samaritano preparado en un mortero de mármol de esta manera: tomanse de vino añejo dos onzas, dos y media de aceyte de olivas, y media onza de agua vulneraria espirituosa. A veces ordeno baños calientes y generales. *Se continuará.*

Continuacion de la observacion meteorológica que se comenzó á publicar en Mayo de 1800.¹

Desde primero de Abril último hasta fin de Septiembre próximo pasado ha llovido en Madrid en un pie quadrado lo siguiente :

	onzas.
Abril	50
Mayo	26
Junio	00
Julio	104
Agosto	2
Septiembre	242
	424

Las 424 onzas hacen 26 libras y media de agua que levantan unas 7 pulgadas escasas.

Es de notar que en la tarde del 27 de Septiembre hubo un aguacero en que cayeron solo en media hora 86 onzas de agua en un pie quadrado; y en todo aquel dia 146 onzas.

¹ Por D. Pedro Gutierrez Bueno: véanse los Semanarios 177, 204, 225, 235, 278, 305 y 331.